

ciclo de cine

La Fractura del Siglo

cuarta edición
24 - 31 enero 2019



PRESENTACIÓN

Todos somos un poco el lobo

“La Fractura del Siglo” llega a su cuarta edición. Esta vez pretendemos visibilizar y poner en debate, los éxodos humanos producto de sistemas totalitarios. Temas como refugiados, xenofobia, migraciones forzadas, así como la proliferación de los movimientos de derecha, nacional socialista y demás, serán tratados a través de las películas escogidas, junto a otros temas de interés histórico y cinematográfico.

Sí. Cada año nos convencemos más de la pertinencia de este ciclo. El autoritarismo y la intolerancia son como minas antipersonales sembradas a lo largo y ancho de la faz de la tierra, materia volátil aparentemente consustancial al ser humano que puede explotar en cualquier momento. Aquí y allá. En los países y en las personas como entes privados.

Como lo dicen Joaquín Cociña y Cristóbal León realizadores de la siniestra y maravillosa fábula en *stop motion* **La Casa Lobo**, sobre la Colonia Dignidad fundada por el ex nazi Paul Schäfer al sur de Chile y presentada en exclusiva en esta edición, todos somos un poco el lobo, en especial aquellos que “están en situación de poder y usan eso para hacer infelices al resto, para obtener placer”.

Pero el lobo que hay en nosotros no se expresa solo por acción sino también por omisión. “Es evidente, que todavía hoy nos hacemos los de la vista gorda con muchos hechos que ocurren en nuestro país: con la misma colonia, con el conflicto en La

Araucanía, con los inmigrantes y un largo etc.”, dice León.

Este silencio cómplice nos transporta a la Alemania, a la Polonia, a la Suecia, a la Italia, a la Hungría y a la Francia colaboracionista durante la Segunda Guerra Mundial y también a nuestros días: al drama de los sirios, de los kurdos, de los armenios, de los rohingyas, de los que intentan ingresar a la tierra prometida de Estados Unidos, a los abusos de poder vividos en Ecuador no mas a la vuelta de la esquina y a los venezolanos que huyen al hambre, la delincuencia y la corrupción.

Por eso este año como eje transversal, “La Fractura del Siglo” presenta varias películas e instalaciones audiovisuales relacionadas con los éxodos y de una forma más íntima, con el exilio y el destierro.

Como dice Sara Roitman, artista visual de origen judío que le apuesta con fuerza a esta muestra para convertirla en un potente acontecimiento cinematográfico para iniciar el año, “traducimos los conceptos derivados del Holocausto a películas para tender puentes entre el pasado y el presente”.

Y nosotros como OCHOYMEDIO, acogemos y acogeremos este ciclo, así como las muestras vinculadas a la memoria, porque para eso estamos, porque el público cada año merece recordar y no olvidar.

La Fractura del Siglo / OCHOYMEDIO



In Memoriam Harry Rosenberg

19 Jun 1924 - 24 Oct 2018

El 24 de octubre del 2018 murió en Quito Harry Rosenberg, uno de los últimos sobrevivientes del holocausto que llegaron a rehacer sus vidas en Ecuador después de la Segunda Guerra Mundial.

Rosenberg, de origen rumano, murió a los 95 años, edad a la que hoy en día se aproximan muchos de los jóvenes judíos que como él fueron obligados a hacer trabajos forzados en las minas, o confinados en ghettos y campos de exterminio masivo por el régimen Nazi entre 1938 y 1945.

Se calcula que entre 15 - 20 millones de personas, entre ellas 6 millones de judíos,

fueron exterminadas durante esta guerra y los que lograron sobrevivir a la barbarie están muriendo ahora de manera natural, llevándose a la tumba su relato personal sobre un capítulo fundamental de la historia del siglo XX.

Víctimas del Holocausto, oficiales, soldados que combatieron desde trincheras opuestas, colaboracionistas, resistentes, en general la población a la que le tocó vivir esta guerra, se está extinguiendo. Han pasado 74 años y en muchos casos ya no están los abuelos para narrar a sus nietos esta parte de sus vidas, así sea a través de sus silencios.

COLABORADORES



Rafael Barriga

Curador de contenidos, director y productor de cine, radiodifusor y autor. Fundó y fue director de programación de Multicines, Ochoymedio y MAAC CINE. Dirigió el film **El secreto de la luz**, premio DocTV Latinoamérica. Es el director artístico del Ecuadorian Film Festival in New York. Dirige y conduce el programa televisivo Cine.EC en la Televisión Pública de Ecuador y el programa de radio Tan lejos, tan cerca. Ha publicado varios libros sobre historia política y cultura.



Alex Schlenker

Artista, académico y traductor de origen alemán radicado en Ecuador. Ha investigado la historia del Nacionalsocialismo y en especial del Holocausto judío, así como el éxodo y el exilio de la población judía hacia América Latina. Sobre este tema, ha publicado los libros **All diese Jahre: Gespräche mit F. Leffmann** (2011), la autobiografía de Paul Engel/Diego Vega y los filmes **Wiederkehr** (2001); **Vade** (2003-2006) y **Lochkarte** (2009-2019) sobre el éxodo y el exilio durante el Nacionalsocialismo.



Eva Zelig

Su verdadero apellido es Weissfisch pero como sus compañeras del colegio Dolores Sucre de Guayaquil no le entendían y se reían de ella, cuando se hizo ciudadana americana decidió tomar el apellido de su madre. Es una destacada productora de televisión para Public Broadcasting System (PBS), ABC, The Learning Channel (TLC), New York Times TV y National Geographic TV, entre otros. Su documental, **An Unknown Country** fue nominado al premio Emmy de televisión en 2018.



Nicolás Poblete Pardo

Santiago de Chile, 1971. Es periodista y doctor en Literatura hispanoamericana por la Washington University en St. Louis, donde realizó su investigación postdoctoral sobre la ficción gótica. Sus últimas novelas, publicadas por Editorial Cuarto Propio, son: **No me ignores** y **Cardumen**. Es profesor titular de la Universidad Chileno-Británica de Cultura y colaborador de **La Panera**, revista mensual de cultura que nació en 2009, al alero de la Galería Patricia Ready. Su próximo libro se titula **Espectro familiar**.



Edu León

Fotógrafo español que vive en Quito desde hace cinco años. Su trabajo aborda los conflictos sociales y en especial las cuestiones migratorias. En Europa, junto al fotógrafo Olmo Calvo desarrolló el proyecto **fronteras invisibles.org** que difunde la situación en las fronteras europeas. Ha trabajado con la Cruz Roja, la ACNUR, Amnistía Internacional e Intermón Oxfam. Colabora con El País y sus imágenes han sido publicadas en The Guardian, Time, Newsweek, Vice News, New York Times, entre otros.

CRÉDITOS LA FRACTURA DEL SIGLO

OCHOYMEDIO

Valladolid N24 353 y Vizcaya
La Floresta, Quito - Ecuador. Tel: 2904720/21
www.ochoymedio.net

DIRECCIÓN GENERAL: Sara Roitman
PRODUCCIÓN EJECUTIVA: Mariana Andrade
PROGRAMACIÓN: Rafael Barriga
EDICIÓN: OCHOYMEDIO
DISEÑO: Diego Terán Rojas y Andrea Gómez

COMUNICACIÓN: Virginia Sotomayor - AMA
ASISTENCIA DE PRODUCCIÓN: Diana Terán, Camila Bravo, Nicolás Ponce
TRAILER: José María Avilés

GERENTE GENERAL OCHOYMEDIO: Patricio Andrade
OPERACIÓN: Gerxio Márquez, Tomás Naranjo, Raúl Viteri

ENSAYO

Shoah

ese monumento-otro

Por Alex Schlenker

Shoah, palabra que en hebreo significa "catástrofe", es un documento-monumento a la barbarie humana. Un relato testimonial de víctimas y victimarios del holocausto judío que constituye una interpelación a los modos en que a diario la matriz genocida se reinventa para asesinar en algún lugar del mundo con la más inexplicable saña al otro de turno.

En alemán el objeto colocado en el espacio público para recordar determinados hechos del pasado invoca la disyuntiva ante los vocablos *Denkmal* y *Mahnmal* para nombrarlo. Aunque ambos términos son traducidos al castellano de manera general como *monumento*, el primero exalta un acontecimiento que en forma de gesta, batalla, reforma o proclama permitió que el bien triunfe sobre el mal (algo siempre subjetivo); el segundo rescata del olvido (forzado) los hechos del pasado para apelar a una actitud crítica que se niega a aceptar lo perpetrado como un simple devenir de la historia.

El filme *Shoah* (1985) de Claude Lanzmann es una monumental obra del cine documental que interpela no el pasado, sino la atroz maquinaria nazi que concibió, planificó (con premeditación metódica) y ejecutó con (precisión perversa) uno de los más infames episodios de la historia humana: el exterminio de gran parte de la población judía de Europa a manos de un complejo aparato burocrático que coordinaba con aterradora eficacia los ámbitos legales, policiales, militares, logísticos, médicos y económicos encargados de las tareas conocidas como "solución final". Un concepto que, tal como narra Viktor Frankl, parte de la estigmatización del judío a través de la cruz amarilla que debe portar en su vestimenta (o corre el peligro de ser asesinado), pasa por la detención violenta sin más justificación que la de no ser ario certificado y la deportación en trenes en cuyo interior moría la mitad de los pasajeros por las condiciones en que eran transportados para desembocar al interior de una maquinaria de exterminio masivo.

Lanzmann reconstruye este proceso a través del relato de quienes experimentaron en cuerpo propio este horror. En una de las secuencias del documental uno de los entrevistados vuelve al lugar en que vivió tal horror para intentar contar sus vivencias. La cámara no se centra en perseguir las certezas que el testimonio pudiera brindar, sino en registrar la búsqueda por las palabras que el entrevistado emprende para invocar sus recuerdos mientras recorre, casi 30 años después, los restos de un campo de exterminio que la hierba amenaza con cubrir.

Ir al pasado y volver a través del *recuerdo* (cuya etimología es "volver a pasar por el corazón lo vivido") es una delicada opera-



Claude Lanzmann, realizador de esta obra, murió el 5 de julio de 2018.

ción que encuentra en el testimonio de aquellos que (sobre)vivieron, desde distintos lugares y experiencias, una poderosa fuente para reconstruir e intentar comprender la macabra operación genocida. El testimonio –Lanzmann renuncia a trabajar en este filme con material de archivo– es siempre de quien vivió los hechos en su propio cuerpo.

En una minuciosa búsqueda alrededor del mundo, Lanzmann encuentra las voces que con un enorme esfuerzo logran sobreponearse al deseo de callar por siempre lo que el filósofo Hans Georg Gadamer llamó lo *innombrable*. En múltiples lenguas relatan lo que vieron, escucharon, sintieron, pensaron. Los testimonios que emergen son acompañados por una serie de corporali-

dades que apuntalan lo que se dice y cuyos gestos la fotografía de Lanzmann acoge con profundo respeto.

Pero la odisea emprendida por este realizador francés no se limita a las víctimas. Como si se tratara de desmontar el mito de "no sabíamos que existían los campos" o de machacar la cobarde excusa de "tan solo recibíamos órdenes" (muletillas blandeadas con cinismo en los juicios de Núremberg), el director logra entrevistas con un ex oficial de la SS y con encargados logísticos de los trenes que transportaban a la población judía a los campos de trabajo forzado y de exterminio (porque antes de asesinarlos había que extraer la última porción de fuerza de trabajo de sus maltratados y condenados cuerpos).

Las entrevistas se dan bajo la premisa de no cortar ningún testimonio para respetar la voz que narra el horror. Así, todos los detalles de las voces que el filme abraza de manera delicada tienen su equivalencia en la duración de la cinta: más de 9 horas o para ser exactos 566 minutos que nos interpelan con una sensibilidad que destaca.

Pero Shoah no solo tiene un inconmensurable valor histórico para repensar de manera crítica el antropoceno que regentamos como especie dominante en un proyecto llamado humanidad. Todo documental opera desde el inicio en una suerte de vacío en el que existe apenas la preocupación por contar una historia real, aunque aún faltan las puntadas para tal relato. Lanzmann despliega una detallada estrategia pedagógica para responder a los desafíos políticos, éticos, narrativos y estéticos que toda obra documental acarrea: ¿A quién debemos entrevistar? ¿Cómo y dónde deben/pueden filmarse las entrevistas? ¿Debe el entrevistador estar delante o detrás de la cámara? ¿Debe este callar o participar? ¿Se puede entrevistar a quien no quiere? Su manufactura fílmica responde estas y muchas otras preguntas con una maestría excepcional que da cuenta de su enorme capacidad para motivar a sus entrevistados a asumir el desafío de dejar registrados sus testimonios.

Y es que una de las tantas virtudes de Shoah es la paciencia de su realizador. Mucho antes de Google y de Netflix, Lanzmann buscó y entrevistó a lo largo de casi 15 años a sobrevivientes de los campos de exterminio de Chelmno, de Treblinka y de Auschwitz-Birkenau; así como a quienes escaparon con vida del gueto de Varsovia. Sin prisa recogió los dolorosos testimonios y los entretrejió en una obra fílmica que 30 años más tarde sigue vigente, porque este documento de nuestra barbarie humana no es tan solo el relato del holocausto judío, sino una interpelación sin tregua a los modos en que a diario la matriz genocida se reinventa para asesinar en algún lugar del mundo con la más inexplicable saña al *otro* de turno.

Hay que concederse el tiempo para ver, sentado en la oscuridad que circunda a la gran pantalla, esta importante película durante las nueve horas que dura este ritual de respeto por los que murieron y sobre todo por los que después de atravesar el holocausto vivieron con el recuerdo impregnado en la piel.

En este tiempo de miradas superficiales y efímeras que todo lo significativo lo tornan en banal, Shoah es ese monumento-otro que la humanidad debe mirar una y otra vez para ver si salvamos del naufragio total a esta zozobranante nave que con arrogante audacia llamamos humanidad.

TEXTO CURATORIAL

Para que no pasemos la página



Marea humana, Ai Weiwei, 2017

Por Rafael Barriga
Curador de la IV Edición de
La Fractura del Siglo

1. Fotos antiguas

Estoy mirando antiguas fotos con mi hijo de 15 años. Viejos recortes de periódicos sobre Segunda Guerra Mundial. Noticias que hablan de crímenes horribles, innumbrables; de ejércitos que ocupan territorios y vidas, de hechos ocurridos hace apenas un par de generaciones. Escarbamos las trampas de los poderosos para toparnos con la tragedia de los acribillados. Él se empieza a hacer preguntas aptas para ser respondidas con dolor y, todavía, impotencia. ¿Cuál fue el destino de millones de personas perseguidas por el Tercer Reich? ¿Por qué un grupo de seres humanos se ensañó contra otros? ¿Cuál era el objeto? ¿Quién ganaba en la exterminación del hombre por el hombre? ¿Por qué se quebraron los países y los continentes? ¿Por qué se fracturó el siglo del progreso?

Y aún peor: ¿Por qué, viniéndose abajo la dignidad, la cultura humana continuó impetuosa destruyendo al otro, año a año, década tras década, generación sobre generación?

Vemos todavía con incredulidad las fotos; observamos con conmoción los filmes fotografiados en el lugar de los hechos, y recreados en mil y un ocasiones; escuchamos los testimonios de los que sobrevivieron. Y han pasado más de setenta años, ochenta... y a la vuelta de la esquina, en nuestra misma ciudad, en nuestro mismo barrio, vemos a diario otras mezquindades, otros racimos y otras vejaciones, sin darnos cuenta que el terror es uno solo. La vergüenza es propiedad de todos.

“La Fractura del Siglo” es una muestra de películas sobre el Holocausto, y que a partir de allí dialoga sobre fenómenos concurrentes a sus temas. “La fractura del siglo” se hace para que ni yo, ni mi hijo de 15 años, ni cualquiera al que le llegue este mensaje, olvide. Se hace para que cada fotograma, cada voz y cada testimonio vuelvan a revolotear nuestro entendimiento, y formen un organismo viviente allí. Uno que nos impida olvidar.

“La fractura del siglo” es una muestra de películas intensamente política. La sumatoria y la individualidad de cada uno de sus artefactos ha sido creada, producida, y luego escogida para que remueva las conciencias de las personas. Para que dispare un cataclismo tal, que podamos accionar una respuesta propia. Para que venzamos el oprobio interno, eliminemos o tratemos de eliminar de raíz de nuestra vida el racismo, la marginación, la persecución, la violencia. Para eso se hace.

Este año, Sara Roitman –directora de la muestra– y Mariana Andrade –directora de Ochoymedio– han pensado que yo podía ayudar fungiendo de curador de la muestra. Grave responsabilidad, teniendo en cuenta que en las tres ediciones anteriores, la calidad de las películas y la sofisticación de la curaduría la han convertido en uno de los más potentes acontecimientos cinematográficos del país. La muestra que hoy presentamos, sin embargo, es un trabajo de equipo y responde a unos intereses personales compartidos entre Sara, Mariana y yo, quienes junto con Manuela Botero, editora de la publicación especial, hemos diseñado ocho días de intensas presentaciones de cine. Será un momento como cuando vemos esas fotos antiguas, donde yace nuestro pasado, el pasado de todos, y se infiltran en la memoria para siempre.

2. Testimonios para no olvidar

Las víctimas del Holocausto que pudieron sobrevivir han repetido sus historias muchas veces. El cine ha representado esas historias, y también aquellas de quienes no sobrevivieron, de diversas formas, creando casi un “género cinematográfico” que podríamos llamar “películas sobre el Holocausto”. Sin embargo, hay un filme que desafió cualquier otra representación –muchas de ellas válidas y sensibles– de esa gran “fractura” del género humano. Me refiero a **Shoah**, del francés Claude Lanzmann. La muerte del realizador, a los 92 años, el pasado 5 de julio, nos dio la clave inmediata de que aquel filme de 1985, considerado uno de los más importantes de toda la historia del cine, debía ser mostrado en “La Fractura del Siglo”.

Lanzmann, en 1985, y luego de 10 años de trabajo, se propuso obviar la palabra “reducción” e incluso la palabra “representación”. El imperativo ético del francés se traduce en un filme que no acude a ningún medio tradicional de reconstitución mediante imágenes y sonidos, basándose principalmente en testimonios. De esta forma, y con un metraje que alcanza las nueve horas y media, Lanzmann nos introduce a la minucia y al detalle de la aniquilación ocurrida en Chelmno, Treblinka, Auschwitz-Birkenau y en el gueto polaco. Allí, los sobrevivientes –y también los verdugos– dicen y cuentan. Y lo que dicen y cuentan es de tal magnitud, es de tal detalle, que las palabras se vuelven, en la mente del espectador, imágenes concretas y figurativas, como lo hacen las palabras escritas en las manos de un gran narrador, o las obras visuales de los grandes artistas plásticos.

Shoah es un acceso testimonial e histórico desnudo, enorme y sustancial...

pero nunca suficiente. La enormidad es demasiado grande y la hora demasiado tardía.

El gran lienzo tejido por Lanzmann, nos lleva de inmediato a pensar en otras reconstrucciones, otros testimonios. Por ejemplo, el construido por Eva Zelig en su película **Un país desconocido**. Zelig es una premiada documentalista que vive en Nueva York. La premisa del filme es simple: judíos europeos huyen de los nazis y encuentran refugio en el Ecuador. A través de entrevistas e imágenes de archivo, Zelig reconstruye una faceta poco conocida de la historia ecuatoriana, y sin embargo presente en la vida cotidiana del país: la migración de cientos de judíos, durante y luego de la guerra, la aprobación formal e implícita por parte de algunos cónsules ecuatorianos de su migración –cosa que en muchos otros países no ocurrió– y la presencia de esa comunidad judía en la sustancia social, cultural y económica de este país, que para ellos, cuando llegaron, era una verdadera incógnita, un país “desconocido”.

3. Gente que resiste

Detrás de cada gran catástrofe humana hay, casi siempre, una luz por donde la resistencia y la creatividad se levantan con pequeñas –y a veces grandes– victorias. Hemos seleccionado, para abrir “La fractura del siglo”, un documental sobre esa creatividad y esa resistencia. **Los invisibles**, filme alemán de Klaus Räfle, cuenta la historia de cuatro jóvenes judíos sobrevivientes en Berlín, la capital del régimen nazi. Ellos usaban tácticas sencillas y peligrosas: la invisibilidad y el anonimato. Hacerse flaquitos para pasar desapercibidos. Mirar para otro lado para no ser reconocidos. Los cuatro sobrevivientes se llaman Hanni Lévy, Ruth Gumpel, Cioma Schönhaus y Eugen Friede. Mientras ellos cuentan sus historias ante la cámara, una selección de material filmado de la época y re-escenificaciones ilustran sus increíbles historias de sobrevivencia.

Todo esto parece increíble, pero fue completamente cierto: aunque los nazis declararon a Berlín, en 1943, una ciudad "libre de judíos", nada menos que siete mil vivían en la clandestinidad, y mil quinientos lograron sobrevivir.

Por los mismos tiempos pero cerca de París, el realizador francés Louis Malle, un adolescente en esa época, fue testigo de un impresionante acto de rebeldía y resistencia en las aulas y patios del internado católico al que asistía. La experiencia la narró en la fantástica película de 1980 **Adiós a los niños**, convertida ya en un clásico.

Tan importante como el filme de Malle, la comedia oscarizada **La vida es bella** de Roberto Benigni fue otro despertar, esta vez con un ángulo rara vez visto en las películas de Holocausto. Benigni le pone buena cara al mal tiempo, y estando junto a su esposa e hijo pequeño detenidos en un campo de concentración, produce un mundo, en las peores condiciones posibles, donde su hijo pueda ser feliz

La vida es bella logra hacer lo imposible: una película de comedia sobre el Holocausto

Benigni, el gran clown de su generación, el hijo prodigioso de la *commedia dell'arte*, se convierte, al fin, en el gran portador de la resistencia. Él, que se ríe frente a la muerte, y de tanta risa, sobrevive. Con su buen talante, Benigni domina la tristeza, se resiste a ser víctima, y sin embargo su filme es un homenaje a todas ellas. Ya lo dijo Dante: "no hay mayor dolor que recordar el tiempo de felicidad en medio de la tragedia".

4. Hay que esconderse, hay que escapar

Christian Petzold es uno de los grandes directores alemanes de hoy. Su obra está llena de fantasmas simbólicos, espacios subliminales e identidades intercambiadas, que son ensambladas como una meditación triste de las repetidas derrotas morales que marcan la historia de los refugiados en Europa. Su película **Transit** habla de un hombre que suplanta la identidad de otro, para refugiarse y tratar de escapar en una Francia que está siendo ocupada por los alemanes. Esto, sin embargo, ocurre, no en 1942, sino en nuestros días. La ciudad de Marsella, donde ocurren los acontecimientos, es un espacio suspendido en el tiempo, un purgatorio donde la gente corre de un lado a otro buscando salvarse. La meditación de Petzold se acumula, y al final nos encontramos aturridos y angustiados porque, en efecto, una nueva invasión fascista es posible, y quizás no haya ningún espacio para escapar o esconderse.

La migración forzada, los éxodos, los refugiados, son grandes realidades ahora, y lo fueron durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Hemos escogido varias películas que, desde perspectivas diferentes hablan del escape... porque a final de cuentas quienes migran, están escapando de algo. Tomen en consideración, por ejemplo, lo que vivimos ahora mismo, aquí. Decenas de miles de venezolanos han huido de su país, muchos han llegado aquí. Las interminables caminatas, las humillaciones en la frontera, la indefen-

sión, el no saber cuál es tu destino. Hemos invitado al fotógrafo Edu León a que presente, antes de cada función cinematográfica, algunas de las audiófotos de la instalación "**Migrar es tocar tierra**", que se expuso durante pocos días en la Flacso en noviembre pasado. A través de fotografías, testimonios, mensajes de audio, podemos todos acceder a ese sentimiento de incertidumbre, y también de profunda esperanza de que la cosa va a mejorar. La obra de Edu León es poderosa y es muy adecuada para acompañar los propósitos de esta muestra de películas.

Dichas caminatas a través de fronteras nos recuerdan lo acontecido en 1945 cuando se abrieron los campos de concentración. Muchos judíos liberados se encontraron sin propósito y sin hogar en Europa y se encaminaron a la tierra prometida de Israel. La odisea de su camino, con relatos de los sobrevivientes, está registrada en el filme israelí **El último mar**, un clásico del cine de aquel país. Este filme, al igual que **La victoria final** y **Alguna vez fui**, es una contribución de la Embajada de Israel a esta muestra que nos permite entender la capacidad de sobrevivencia del pueblo judío y, por ende, del género humano, a partir de casos específicos, de la vida real o de la ficción. Allí está, por ejem-

ta conceptual chino Ai Weiwei. El año pasado, Weiwei estrenó su filme **Marea Humana**, que es en realidad un ensayo sobre la migración y los éxodos en el siglo XXI. El artista nos muestra, de forma descarnada, los campos y las calles de muchos países, inundadas de gente que no tiene hogar, que está en movimiento escapando de las penurias de casa. Nos informa con expertos que hacen diagnósticos de la tragedia, y datos puestos crudamente en la pantalla. La cantidad de gente, las condiciones precarias de su movilidad, la indolencia del mundo, la desigualdad en las relaciones... todo nos abruma en la cinta de Weiwei.

Un caso característico del refugiado, con una atípica ética y estética, nos lo ofrece el finlandés Aki Kaurismäki. El cine Ochoymedio tuvo hace poco el buen gusto de regalar a la audiencia de Quito una retrospectiva de Kaurismäki dentro de su festival de cine europeo. Hemos decidido presentar aquí, para aquellos que se quedaron sin ver **Al otro lado de la esperanza**, la más reciente obra maestra del finlandés, porque saluda al perdedor y al obstinado, al que escapa de una tierra para encontrarse con otra, donde quizás encuentre una oportunidad.

y donde María, la niña protagonista, no tiene un escape real y cuya travesía y construcción de su refugio ilusorio no son más que un producto mental.

Gran película esta, que aborda la metáfora de la casa como lugar de reconocimiento y encierro. La casa dentro de otra casa. La casa como refugio. La casa como un país destinado a asesinar a sus propios habitantes.

Con igual nivel de obscenidad, el filme alemán de 2008, **La ola**, describe otros perturbadores elementos. En 1967 un profesor de colegio en Estados Unidos, condujo un experimento con sus estudiantes recreando las condiciones en las que los nazis llegaron al poder. El experimento resultó turbulento: actitudes autoritarias y despóticas empezaron a aparecer en el colegio. **La ola**, es una transposición de ese incidente en un pueblo de la Alemania contemporánea. La inexorabilidad del estado totalitario, cuando unas condiciones sociales ocurren, parece ser el tema principal de este filme, lo cual me recuerda con fuerza a las nuevas generaciones de fascistas que explotan en muchos lugares del mundo, y de las pocas fronteras que existen en las ideologías extremas cuando están cobijadas por el autoritarismo.

Quizás de esto mismo habla, guardando las distancias, **La Manuela**, filme brasileño de Clara Linhart, sobre la activista Manuela Picq, conocida en el país por haber sido perseguida y luego deportada por el gobierno de Rafael Correa. El filme sigue a Picq durante su exilio, y reflexiona sobre la resistencia civil, el sentirse perseguido por los poderes políticos y el anhelo del amor a la distancia. Es, sobre todo, un testimonio importante de un caso -uno de varios- de cuando la violencia de Estado y la injusticia política hacían de las suyas en este país. O sea siempre.

6. ¿Cómo hablar de cosas tan extraordinariamente dolorosas?

Quince son las películas que hemos seleccionado para "La fractura del siglo". Y son quince maneras muy diferentes de ver las cosas sobre hechos tremendamente traumáticos, cosas extraordinariamente dolorosas para la experiencia humana. La única forma de nombrarlas, hablarlas y discutir las es condicionándonos a que no vuelvan a pasar.

No podemos explicar la experiencia humana, a lo largo de los tiempos, sin nuestra disposición y motivación a recordar.

La memoria es, acaso, lo que tenemos para continuar con vida. Muchos se empeñan en que olvidemos. En que "pasemos la página". En que, como si fuéramos autómatas, miremos en una sola dirección y caminemos en una sola ruta. Pero la memoria se impone, terca. Se posa frente a nosotros para que recordemos y para que el recuerdo mueva nuestras fuerzas y nuestras luchas.

No hay que pasar la página. A los hechos monstruosos hay que nombrarlos cada vez que se pueda para que no vuelvan a ocurrir. Pasar la página sería olvidar. Pasar la página sería permitir que el horror y la vergüenza no terminen nunca.



La vida es bella, Roberto Benigni, 1997

plo, el Dr. Félix Zandman (protagonista de **La victoria final**, filme documental), inventor y científico de peso, o Yankele (protagonista de **Alguna vez fui**, filme de ficción), un hombre que ayuda a las parejas a encontrarse y casarse... ambos sobrevivientes, ambos héroes en su propia medida.

En la misma línea, pero con un enorme presupuesto, un director colosal y un actor reconocido en todo el mundo, Hollywood creó en 1960 la épica película **Éxodo**, basada en la novela de León Uris. La historia recrea a los cientos de judíos que intentan fundar el nuevo estado de Israel. Esta es una superproducción de más de tres horas de duración dirigida por Otto Preminger y protagonizada por Paul Newman, que en sus inicios fue vista como un instrumento influyente para estimular el sionismo en los Estados Unidos y el apoyo a Israel por parte de ese país. La crónica, llena de escenas enormes y cientos de extras, habla del gran viaje, del éxodo final para encontrar, al fin, un hogar.

Si 611 judíos cruzan fronteras en la novela de Uris filmada por Preminger, 65 millones de personas han sido forzadas a irse de sus lugares de origen en los últimos años, según un recuento muy personal del artis-

5. Totalitarismos y redentores

Hay tres películas en la selección de "La fractura del siglo" que, de formas muy distintas, hablan de la sordidez de los totalitarismos, llevados a cabo casi siempre por unos "redentores" mesiánicos, y que afectan a vidas de carne y hueso, convirtiéndolas en historias individuales a ser contadas y, otra vez habría que decirlo, nunca olvidadas.

Imposible, por ejemplo, dejar de ver **La casa lobo**, una película chilena de animación, dirigida por los artistas Joaquín Cociña y Cristóbal León. Hecha completamente en *stop-motion*, está basada en el tormento interno de una niña que escapa de las inhumanas entrañas de lo que fuera la Colonia Dignidad, cerca de Concepción, un asentamiento fundado por un nazi de nombre Paul Schäfer, que se convirtió en centro de tortura en los tiempos totalitarios de Pinochet. El filme incorpora, además, una recreación de la propaganda con la que Schäfer solía desviar la atención de todos los abusos que se realizaban en el campo. **La casa lobo** se plantea narrativamente en forma de una oscura versión del cuento de los tres chanchitos, donde claramente el animal es la representación de un Schaffer que alcanzaba a ver y controlar todo en los alrededores



LOS INVISIBLES (DIE UNSICHTBAREN)

Claus Räfle, Alemania, 2018, 110 minutos.
En alemán con subtítulos en español.

Berlín, 1943. El régimen nazi declara a la capital alemana como una ciudad "libre de judíos". Sin embargo, más de siete mil judíos han logrado vivir en la clandestinidad. Hanni, Cioama, Eugen y Ruth, cuatro jóvenes, aprenden que, a veces, el mejor lugar para esconderse es estar a la vista. Se vuelven "invisibles". Los Invisibles es un testimonio del ingenio y la fuerza de voluntad que nos permiten sobrevivir en condiciones increíbles.

MIÉ 30, 20:30



UN PAÍS DESCONOCIDO (AN UNKNOWN COUNTRY)

Eva Zelig, Estados Unidos, 2015, 94 minutos.
En inglés y español con subtítulos en español.

Cuenta la historia de un grupo de judíos europeos que escaparon a la persecución nazi para llegar a un destino improbable: el Ecuador. El filme cuenta el escape de los exiliados y su difícil adaptación. Un país desconocido es una lección de sobrevivencia y perseverancia y de un país que abrió las puertas a los judíos cuando muchos otros las cerraron.

JUE 24, 20:15 / MIÉ 30, 18:30



AGUNA VEZ FUI... (PA'AM HAYITI)

Avi Neshet, Israel, 2010, 112 minutos.
En hebreo con subtítulos en español.

Verano de 1968. Arik es un joven adolescente que comienza a trabajar para Yankele, un hombre conocido como el "casamentero" que sobrevivió el Holocausto y que se dedica a unir parejas. Con el paso del tiempo, se forjará una curiosa relación entre Yankele y Arik, quien poco a poco irá aprendiendo todos los misterios y secretos del corazón humano. Pronto el joven podrá empezar a vivir por sí mismo todos los conocimientos adquiridos al enamorarse de la prima de su amigo Beni.

JUE 24, 17:30 / MAR 29, 19:30



SHOAH

Claude Lanzmann, Francia, 1985, 566 minutos.
En hebreo, yiddish, alemán, polaco, francés e inglés con subtítulos en español.

Shoah ("aniquilación" en lengua hebrea) es una narración extraordinaria de la memoria del Holocausto en primera persona. Las víctimas, los testigos, los perpetradores y todos aquellos que vivieron el horror y pueden recordarlo, cuentan en detalle los hechos del Holocausto. Shoah, considerada una obra maestra de la historia del cine, es un documento histórico monumental sobre el dolor, el espanto y la degradación humana ocurrida en los campos de exterminio.

LUN 28, 15:30 / MAR 29, 15:30



ÉXODO (EXODUS)

Otto Preminger, Estados Unidos, 1960, 213 minutos. En inglés con subtítulos en español.

Seiscientos once judíos que han sobrevivido a los campos de exterminio nazis, abandonan Alemania en un barco que atraca en Chipre. Después de superar grandes dificultades, logran al fin zarpar de la isla en el barco de carga Éxodo, con destino a Palestina. El objetivo de los refugiados es crear el estado de Israel. Akiva, un líder fanático, considera que el terrorismo es la única vía para construir la nación, pero su hermano Berek y su sobrino Ari Ben Canaan no son de la misma opinión.

SÁB 26, 17:00 / LUN 28, 19:00



LA CASA LOBO

Joaquín Cociña, Cristóbal León, Chile, 2018, 75 minutos. En español.

María, una niña alemana que se escapa de la Colonia Dignidad —un centro de tortura en la época de Pinochet—, se ve atrapada en una misteriosa casona en la que una extraña presencia altera las formas y trastoca la realidad, lo que la lleva a experimentar un oscuro universo lleno de horror psicológico. La casa lobo, realizada en animación stop-motion es una fábula sobre la crueldad, la amenaza y la esperanza.

VIE 25, 20:15 / DOM 27, 17:30



GHOSTS BEFORE BREAKFAST

Hans Richter, Alemania, 1928, 9 min

"Vormittagsspuk" ("Ghosts before breakfast") es una joya del cine mudo alemán, un cortometraje animista, surrealista y dadaísta de Hans Richter. La banda sonora de la película fue destruida por los nazis por ser considerada "arte degenerado". En el universo fílmico de Richter, incluso los objetos tienen el poder de revelarse, movilizarse, levantarse ante los sistemas, las normas físicas, los propósitos aburridos que se les designaron. "Vormittagsspuk" habla de una percepción más sutil de la realidad, una búsqueda más profunda debajo de lo cotidiano.

VIE 25, 20:15 / DOM 27, 17:30



LA MANUELA

Clara Linhart, Brasil, 2017, 84 minutos.
En portugués y español con subtítulos en español.

El 14 de agosto de 2015, Manuela Lavinas Picq, profesora universitaria y activista franco-brasileña, fue presa en una manifestación en Quito. Esa misma noche, su visa de trabajo fue revocada y ella fue llevada en custodia. Manuela fue forzada a abandonar Ecuador, donde vivió en la última década, perdiendo su casa, trabajo y su historia de amor. Esta película cuenta la trayectoria de un activista que defiende las causas de los pueblos indígenas con mucha identidad. La Manuela es una película sobre exilio y auto-reinvención, contada de manera íntima y afectuosa.

SÁB 26, 18:00



LA VIDA ES BELLA (LA VITA È BELLA)
Roberto Benigni, Italia, 1997, 117 minutos.
En italiano con subtítulos en español.

En 1939, a punto de estallar la Segunda Guerra Mundial, el extravagante Guido llega a Arezzo, en la Toscana, con la intención de abrir una librería. Allí conoce a la encantadora Dora y, a pesar de que es la prometida del fascista Rodolfo, se casa con ella y tiene un hijo. Al estallar la guerra, los tres son internados en un campo de exterminio, donde Guido hará lo imposible para hacer creer a su hijo que la terrible situación que están padeciendo es tan sólo un juego.

SÁB 26, 20:15 / JUE 31, 20:00



LA OLA (DIE WELLE)
Dennis Gensel, Alemania, 2008, 110 minutos.
En alemán con subtítulos en español.

En Alemania, durante la semana de proyectos, al profesor de secundaria Rainer Wenger se le ocurre hacer un experimento para explicar a sus alumnos el funcionamiento de un régimen totalitario. En apenas unos días, lo que parecía una prueba inocua basada en la disciplina y el sentimiento de comunidad, va derivando hacia una situación sobre la que el profesor pierde todo control.

VIE 25, 18:00 / SÁB 26, 21:00



ADIÓS A LOS NIÑOS (AU REVOIR LES ENFANTS)
Louis Malle, Francia, 1987, 104 minutos.
En francés con subtítulos en español.

Invierno de 1943. Durante la ocupación alemana de Francia, en un internado católico para chicos, Julián, un muchacho de trece años, queda impresionado por la personalidad de Bonnet, un nuevo compañero que ingresa al colegio después de iniciado el curso. Un relato magistral sobre la adolescencia, la fidelidad y la traición.

VIE 25, 20:30 / DOM 27, 17:00



TRANSIT
Christian Petzold, Alemania, 2018, 101 minutos.

Un hombre se va a Francia tras la invasión nazi y adopta la identidad de un escritor muerto del que tiene los papeles. Esto, sin embargo, ocurre, no en 1942, sino en nuestros días. La ciudad de Marsella, donde ocurren los acontecimientos, es un espacio suspendido en el tiempo, un purgatorio donde la gente corre de un lado a otro buscando salvarse. Allí conocerá a una joven que busca desesperadamente al hombre a quien ama.

JUE 24, 18:00 / DOM 27, 20:00



AL OTRO LADO DE LA ESPERANZA
Aki Kaurismäki, Finlandia, 2017, 98 minutos.
En finlandés con subtítulos en español.

Helsinki. El joven Khaled llega oculto en un barco de carga procedente de Siria. Su solicitud de asilo es rechazada, pero decide quedarse de todos modos. Mientras, un gris comercial cincuentón llamado Wikström decide cambiar su vida y abrir un decadente restaurante. Sus caminos se cruzarán cuando una tarde Wikström se encuentra a Khaled en la puerta de su restaurante y, emocionado, decide ofrecerle techo, comida y trabajo. Pero el sueño del chico es encontrar a su hermana, que también huyó de Siria.

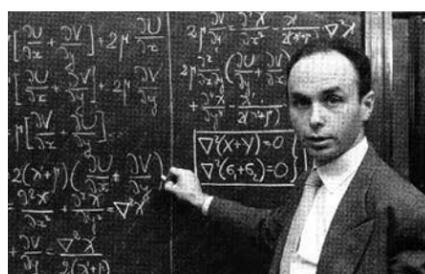
MAR 29, 20:30



MAREA HUMANA (HUMAN FLOW)
Ai Weiwei, Estados Unidos, 2017, 144 minutos.
En inglés con subtítulos en español.

Más de 65 millones de personas en todo el mundo han sido obligadas a salir de sus hogares para escapar del hambre, el cambio climático y la guerra en el mayor desplazamiento humano desde la Segunda Guerra Mundial. Un viaje épico de la película conducido por el renombrado artista internacional Ai Weiwei, da una expresión visual de gran alcance a esta migración humana masiva.

VIE 25, 17:30 / LUN 28, 20:30



LA VICTORIA FINAL (THE FINAL VICTORY)
Haim Hecht, Israel, 60 minutos.
En hebreo con subtítulos en español

El Dr. Felix Zandman es un científico de renombre mundial cuyas invenciones han contribuido enormemente a la ciencia y a la industria. Su historia está inspirada por sus vivencias de infancia cuando pudo sobrevivir, en condiciones inverosímiles, al Holocausto. La victoria final cuenta una victoria personal de un sobreviviente que decide emplear toda su energía en crear el bien para la humanidad.

JUE 24, 20:00



EL ÚLTIMO MAR (HA-YAM HA'AHRON)
Daniel Bergman, Jacquot Erlich, Haim Gouri, Benny Shilo, Israel, 1979, 68 minutos.
En hebreo con subtítulos en español.

En 1945, multitudes de sobrevivientes liberados de los campos de concentración que se encuentran sin hogar en Europa deciden migrar a Israel. Este filme cuenta las historias de los viajes de los sobrevivientes, su paso por las fronteras de Europa y el Mediterráneo y las verdaderas odiseas vividas durante su periplo.

DOM 27, 19:30

EVENTOS ESPECIALES

Lección de cine: Shoah
Con la participación de Alex Schlenker y Rafael Barriga
miércoles 30, 15:30 / Valor \$3

Función de cine Colegio Albert Einstein
Proyección de la película La Ola, moderador Alex Schlenker
miércoles 23, 12:00

TESTIMONIO

Volver a Un país desconocido

Por Eva Zelig

An Unknown Country es un documento visual histórico sobre la migración judía al Ecuador durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Es también un testimonio de las peripecias que implicó su adaptación a estas tierras indómitas que les propuso la agricultura como ocupación en un primer momento y de sus aportes en los campos científico, empresarial y cultural. Eva Zelig nos cuenta de primera mano como fue hecha esta película.

La idea de producir el documental *Un país desconocido* surgió a raíz de la noticia de la reunión de un grupo de descendientes de refugiados judíos europeos que escaparon del terror nazi y encontraron refugio en Ecuador. Ralph Grunewald, hijo de refugiados alemanes, nacido en Ecuador, organizó la reunión. El ya había creado un sitio web titulado "Jews of Ecuador" dedicado a compartir relatos/fotos/memorias de la vida en el exilio. La mayoría de los participantes de la reunión viven hoy en día en otros países.

Yo también soy hija de refugiados que emigraron al Ecuador y vivo en Nueva York. Mis padres y algunos parientes escaparon de Checoslovaquia, pero muchos miembros de la familia perecieron en el Holocausto. Así que cuando leí la noticia de la reunión, me interesó la idea y comencé a leer esos relatos. Me dí cuenta que casi no sabía de esa comunidad, ya que participé muy poco en sus actividades. Creo que se debe a que mis padres trabajaban mucho para sobrevivir y no tenían tiempo para la vida social. Mis amistades de niñez y adolescencia, hasta los 17 años que mi familia decidió irse, eran ecuatorianos pero no de origen judío. La mayoría eran compañeras del colegio Dolores Sucre y miembros, como yo, de la compañía de ballet de la Casa de la Cultura de Guayaquil.

Leyendo los relatos sobre los exiliados comprendí que ese grupo de refugiados era muy variado y tenía historias singulares y, como soy productora de televisión, tuve la idea de crear el documental. Conocía de la existencia de películas acerca de refugiados que llegaron a otros países, pero ninguna acerca del Ecuador. Este país era en cierto modo desconocido por los europeos en los años 30 y 40. Pocos prestaban atención a Latinoamérica en ese entonces, hasta que se vieron en peligro y en su búsqueda de visas de escape acabaron acudiendo a los consulados de Ecuador. Mi idea no fue solo contar su historia, sino también contar cómo era Ecuador en esa época.

Una vez que decidí filmar la reunión, convencí a un colega camarógrafo que me acompañara en el viaje. Así comenzó una obra que me tomó cinco años, trabajando por mi cuenta, solo con la colaboración de camarógrafos y de un editor. Además tenía que levantar los fondos para esta producción mientras continuaba ganándome la vida con mi profesión como productora de televisión.

Regresé para completar la filmación en varios lugares del país. Hice nuevas, bellas amistades y me asaltó la pregunta de por qué tenía ese afán de salir del país cuando era adolescente. En parte fue para continuar con mi deseo de convertirme en bailarina



An Unknown Country, Eva Zelig, 2015

profesional de ballet. También por el deseo de ver el mundo y porque, a pesar de ser ecuatoriana, no sentía que lo era totalmente.

Cuando entrevisté a varios hijos de refugiados me sorprendió escuchar lo mismo que yo decía de mi misma: "somos ciudadanos del mundo". Yo creía que esta era mi forma de sentir porque me llamaban 'gringa', no me esperaba que otros tuvieran el mismo sentimiento de ser desplazados o en cierto sentido, exiliados. Hasta hoy no siento ser

ecuatoriana, pero tampoco europea, ni norteamericana. Continué siendo ciudadana del mundo.

Ecuador no estaba acostumbrado a recibir tantos migrantes en ese entonces. Los refugiados éramos objetos de curiosidad y no era fácil asimilarse como en Estados Unidos. Nos sentíamos diferentes. Crecimos con ese sentido de ser exiliados. Pero todos agradecemos a este pequeño y bello país que a pesar de no tener muchos recur-

sos en esa época acogió con gran generosidad a los refugiados.

Después de muchos años de ausencia admiré nuevamente la gran belleza del país, su diversidad, y cuan acogedores son los ecuatorianos. Pero también me di cuenta que Ecuador ya no es el país de nuestra juventud. Es algo que está dicho en la película: para los que asistimos a la reunión, el Ecuador de hoy en día se convirtió, también, en cierto modo en "un país desconocido".



Fotogramas de la película *An Unknown Country*, que narra la llegada de los judíos al Ecuador entre 1933 y 1938. Este filme fue nominado para el premio Emmy de televisión el 2018.

ENTREVISTA

¿Quién es el Lobo?

Por Marcial Parraguez / Pousta.com

Los artistas Joaquín Cociña y Cristóbal León, directores de la aclamada película chilena de animación *La casa lobo*, cuentan en esta conversación el trasfondo de esta narración mágica y siniestra y su relación con el fascismo y la germanofilia chilena. Agradecemos a Pousta.com por autorizar-nos su reproducción y edición.

La Casa Lobo sigue a María (Amalia Kassai), una joven que huye de una secta de religiosos alemanes para evitar un castigo por liberar a dos cerdos de la granja. Sedienta y atemorizada, se interna en un bosque y se escabulle en una casa abandonada. Ahí encuentra a los dos cerdos nuevamente, los que se transforman en humanos. Los tres entablan una relación maternal que se va tornando siniestra y oscura. Mientras tanto, el lobo del bosque los acecha y atemoriza por las paredes domésticas.

Los personajes de María, Ana y Pedrito (los cerdos) son interpretados por la voz de la actriz chilena Amalia Kassai, mientras el lobo toma vida gracias a la voz de Rainer Krause. Es un registro que mezcla relatos, cantos y poesía en alemán y español.

La idea surgió recordando el material audiovisual que la Colonia Dignidad mandaba a los canales de televisión en su época, para desmentir las acusaciones de violaciones en contra de los derechos humanos y su vinculación con la dictadura de Pinochet.

¿Cómo llegaron a contar esta historia?

Joaquín Cociña: Comenzamos con un título. El Lobo iba a ser la tercera parte de las animaciones Lucía y Luis. Pero esos dos cortometrajes nos dejaron con la sensación de querer hacer un largometraje. Ya que Lucía y Luis son ambos trabajos que ocurren en una pieza, pensamos que un largo dedicado o narrado por el lobo debía ser una casa: La Casa Lobo. Años después de ese título, la película comenzó a tomar forma en la residencia Abbaye de Fontevraud (Francia), donde imaginamos que la película sería una adaptación de *La Bella y la Bestia*. En esa versión *Bella* lucharía contra una Bestia que era la película, la realidad y el narrador, iba a ser la lucha de dos conciencias. Algo de eso quedó, pero muy poco. Al poco andar nos dimos cuenta de que si Bestia era el que dominaba la realidad de la película, ésta debía ser regida por su criterio. Lentamente la Colonia Dignidad y Paul Schäfer se fueron infiltrando, desde una referencia hasta ser la voz que narra y el criterio que guía la historia.

Cristóbal León: La verdad nunca llegamos a una versión definitiva de la historia hasta que terminamos la película. Sabíamos que sería así, que no podríamos apegarnos a una versión de guión. Por eso escribimos un decálogo, una lista de reglas que debíamos respetar, tan diversas como "María es bella" o "Es un plano secuencia".

Hubo dos o tres cosas sobre Colonia Dignidad que fueron importantes para pen-

sar la película. Lo primero fue escuchar sobre la existencia de un gran archivo filmico de la colonia, compuesto principalmente de material documental o falso documental que la colonia producía para proyectar una imagen idealizada de la vida al interior de la secta. Decidimos hacer el cuento de hadas animado que Paul Schäfer hubiera querido. Lo segundo, fue una serie de historias de fugas o de intentos de fuga de colonos. Nos interesó concentrarnos en ese aspecto de la colonia, el encierro. Y por último, en algún libro leímos que los colonos llamaban a los

me interesa hacer desde el arte es sobre mí mismo, o nosotros mismos en este caso. Como dice Joaquín, nosotros somos los lobos, o tenemos lobos dentro de nosotros. Por una parte, una de las cosas que nos impulsó a hacer la película fue tomar conciencia que los crímenes de Colonia Dignidad sobrepasaban en tiempo y en diversidad a los crímenes de la dictadura. Ya desde mediados de los años sesenta habían relatos y denuncias públicas de las cosas que estaban ocurriendo en la colonia. Gobiernos democráticos y la mayor parte de

necesariamente germanofilia. Tenemos un ejército prusiano, se defiende a un matrimonio de ascendencia alemana más que a una persona de origen mapuche, etc.

CL: Creo que la gran narrativa de nuestro país sigue siendo el clasismo. Y el clasismo en Chile está muy mezclado con el racismo. Por eso la germanofilia es una culturofilia que resulta más problemática que las otras. Porque tenemos demasiado fresco el nazismo y su ideal de raza superior. La germanofilia es una manifestación sólo más evidente y más bruta del racismo-clasismo que rige muchas de nuestras maneras de relacionarnos en nuestra vida cotidiana.

Hay una curiosidad por la historia, por la construcción de subculturas formadas a partir del autoritarismo. ¿A qué se debe esta insistencia y por qué la ejecutan a través del stop motion?

JC: La verdad es que el stop motion vino antes que nuestra fijación con las subculturas autoritarias. Pero están relacionadas, espero. La Colonia Dignidad funcionaba como tantas otras sectas en las que se produce una pesadilla social autoritaria en miniatura. En ese sentido son como los cuentos de hadas, que son una versión pequeña del mundo.

CL: El autoritarismo es el mundo en que crecimos. Y en gran medida el mundo en el que aún vivimos. Creo que es normal que hablemos al respecto. Trabajamos en stop motion por muchas razones, pero principalmente como una extensión de nuestra práctica de artistas visuales interesados por el dibujo, por la pintura y la escultura.

¿Qué inspiración del cine experimental chileno o latinoamericano les ha servido para pensar sus obras?

JC: El Chavo del Ocho, Alejandro Jodorowsky, Raúl Ruiz (al menos sus dichos sobre cine), El Chacal de Naultoro, La Cienaga de Lucrecia Martel.

CL: Sumo El grupo de Cali ("Pura Sangre" de Luis Ospina a mí me impactó mucho), 31 minutos, Plan Z, El Tata Colores, Pablo Larraín, Cha cha cha, los videos de Capusotto, "El Zapato Chino" de Cristian Sanchez, nuestro socio Niles Atallah. Son los que se me ocurren ahora.

Nos preguntamos: ¿Qué pasaría si alguien encontrara dentro de este archivo (de la Colonia Dignidad) una película de Animación tipo Walt Disney? ¿Cómo sería esa película?

Los creadores de *La casa lobo* se propusieron que la producción del filme se realizara en una serie de muestras en las que se instaló el estudio de creación y filmación en espacios de exposición. Así el público pudo ser testigo del desarrollo de la producción, que duró 5 años, como una obra en permanente cambio de la que surgió también un libro.



La casa lobo, Joaquín Cociña, Cristóbal León, 2018

chilenos "schweine" que en alemán significa "cerdos". Pensamos que era un detalle que podíamos adoptar de manera literal para construir una fábula.

Pareciera que todos estamos escapando y tratando de escondernos de un lobo, pero algunos no alcanzan a esconderse o a escapar. ¿Quién es el Lobo de Chile?

JC: En Chile, en la Colonia y en el mundo todos somos un poco lobos. Pero supongo que los curas católicos son los más cercanos a serlo. Y los que se creen o están en situación de poder y usan eso para hacer infelices al resto, para obtener placer. Por eso somos todos un poco el Lobo.

CL: No hago arte para repartir juicios morales. Espero que la película no se interprete de esa manera. O quizás, el único juicio que

la sociedad civil se hicieron los de la vista gorda. Y es evidente, que todavía hoy nos hacemos los de la vista gorda con muchos hechos que ocurren en nuestro país: con la misma colonia, con el conflicto en La Araucanía, con los inmigrantes y un largo etc. Por eso todos somos permanentemente lobos.

JC: La germanofilia está amarrada en Chile al poder, a la tortura de pueblo mapuche, a la visión racista de la sociedad. Creo que en el fondo de los corazones de muchas de las personas de la clase alta chilena una persona pobre (y morena) no es completamente un humano. Me da esa sensación cuando escucho hablar a una persona de clase alta con alguien que trabaja para él en labores domésticas, se parece fonéticamente demasiado a cómo le habla a su perro. En fin, eso supongo que es racismo y clasismo, pero no

LIBROS

Heridas abiertas



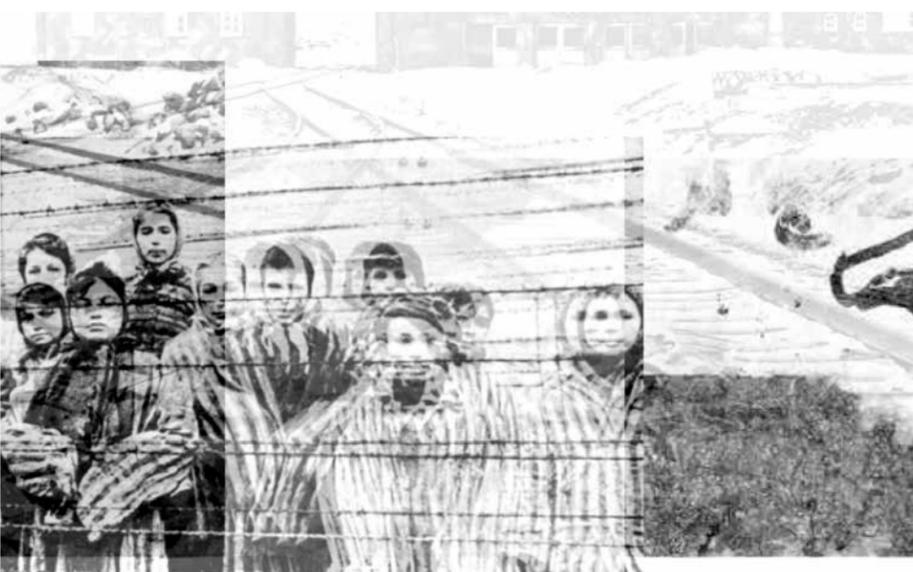
La reveladora proliferación de libros que reviven experiencias traumáticas de la Segunda Guerra Mundial, constituye una llamada de alerta para la comunidad global. Como advierte Éric Vuillard en su galardonada novela *El orden del día*, “no pensemos que todo esto pertenece a un lejano pasado”

Por Nicolás Poblete Pardo*

Una serie de publicaciones se ha hecho especialmente visible estos últimos años. Traducciones, galardones, presencia recurrente en rankings de libros más vendidos, esta oleada de testimonios ha buscado salida en diversos registros narrativos. El común denominador entre ellos es el tema del trauma del mal llamado Holocausto (no se trató de un expiación, sino de una matanza sin connotaciones sacrificiales, como explica el filósofo italiano Giorgio Agamben), que ha sido de tal envergadura que aún somos testigos de más y más testimonios.

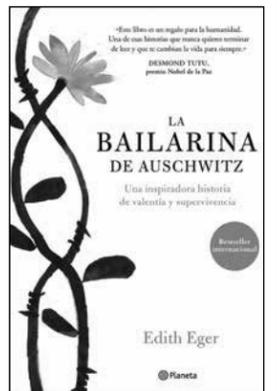
El inasible fenómeno de los campos de concentración finalmente explota para acomodarse a las más diversas exploraciones escriturales. La envergadura de las experiencias es tal que estos mismos registros resultan insuficientes al momento de contenerlas y, por ende, deben ampliar sus bordes; muchas veces burlar sus reglas para, de esta manera, acoger sus urgentes demandas, lo cual resulta en una proliferación de variantes de géneros. Acá encontramos, por ejemplo, un abordaje con atisbos de “Memoria”, como en «La bailarina de Auschwitz», donde Edith Eger relata su traumático paso por el campo de concentración, para culminar con un documento de autoayuda, en el que comparte casos de sus sesiones como terapeuta. También hallamos una interesante mezcla de observaciones en *El Orden del día* (Premio Goncourt 2017). En esta narración, Eric Vuillard mezcla documentación histórica con perfiles de novela. Algo semejante hace Olivier Guez con el espeluznante retrato del infame doctor Mengele, el “ángel de la muerte”, instalado en Argentina en plena época peronista.

Narraciones como las de *Affinity* Konar y Georgia Hunter se despliegan bajo el formato de la novela, y Heather Morris realiza otra experimentación testimonial para construir su elogiada publicación «El tatuador de Auschwitz», libro que se organiza a través de entrevistas de dos sobrevivientes que residen en Nueva Zelanda. Como explica Morris en su libro, el relato de sus testigos era caótico, desorganizado; ella, tuvo que ordenar estas confesiones para transformarlas en un relato que pudiera ser leído con fluidez y coherencia. Y eso es lo que estos libros tienen en común: todos intentan hallar sentido, encontrar respuestas al sufrimiento y al trauma que vivieron. ¿Por qué? ¿Cómo fue posible? ¿Se repetirá esta abyección de la que es capaz el ser humano? Estos son los dilemas que todos proyectan. El hecho de que sigamos leyendo sobre este tema es precisamente parte de esta búsqueda que está lejos de agotarse.



La Bailarina de Auschwitz
Edith Eger (1928)

Lo más interesante de esta publicación es el punto de vista que Eger adopta luego de conocer al psiquiatra austriaco Viktor Frankl, quien con su escuela promulgó el autoanálisis, llamado “logoterapia”. La experiencia de este encuentro le dio a Eger el valor para embarcarse en su propia carrera, estudiar y transformarse en terapeuta ella misma. Eso es lo que vemos a partir de la segunda mitad de su libro, donde comparte diversos casos de pacientes con los cuales interactúa, desarrollando su propio abordaje terapéutico. La novela tiene como subtítulo,.... “Una inspiradora historia de valentía y supervivencia” y es exactamente eso lo que la narración consigue traspasar. Alabada a través de reseñas en el mundo editorial, hasta el premio Nobel de la Paz sudafricano Desmond Tutu destacó su valor, calificando el libro como “un regalo para la humanidad”.



La bailarina de Auschwitz (en inglés *The choice*), se refiere al momento en que el macabro doctor Josef Mengele (1911-1979) le pide a Edith que baile para él (acto que la salva e incluso la inspira), recompensando su performance con un trozo de pan. Aquí tenemos un honesto recuento de una vida intensa y ejemplar: Eger nunca olvida momentos traumáticos de su paso por el campo, (como la imagen de esa mujer a punto de parir y a los soldados amarrándole las piernas para ver cómo se las arregla; o la imagen de su hermana, quien no puede usar jabón, pensando en que los jabones están hechos con grasa humana), pero consigue sobreponerse a ellos con esfuerzo, dedicación, inteligencia y empatía. Su enfoque nos hace partícipes de su método terapéutico, nos lleva a su infanda, a la importancia de la individualidad, y nos recuerda que al momento de sufrir todos somos muy parecidos.



La otra mitad de mí
Affinity Konar (1978)

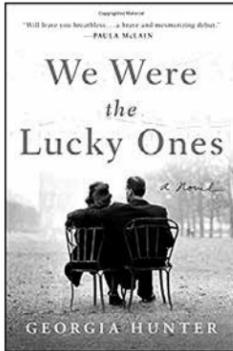
Es una narración que destaca por su bella escritura. En ella vemos a las gemelas Pearl y Stasha, de doce años, en las garras del doctor Mengele, quien las usa para sus macabros experimentos. La novela va turnando los puntos de vista de ambas en un intento por articular el horror que viven ahí, siempre entendiendo que las palabras no alcanzan a describir tal nivel de espanto. La narración también habla del proceso de adaptación a la sociedad después de este trauma y es vívida en detalles que destacan por su sutileza. “Toda esa gente inocente; yo no me preguntaba por su futuro el día que me fui de la casa abandonada. No podía saber sus destinos, sus triunfos, sus problemas. Los que se integraron a nuevas ciudades y se olvidaron a sí mismos en profesiones nuevas, formando imperios lo suficientemente grandes como para borrar un pasado, o los que fracasaron porque no podían sacarse de sus cabezas el sonido de su propia sangre. Los que se casaron con otros sobrevivientes o los que no se casaron porque no tenían nada que ofrecer, salvo sus terrores nocturnos”, dice la Voz narrativa. “Fueron niños, una vez”, comenta. La crítica Michiko Kakutani destacó en *The New York Times* la habilidad de Konar para representar el infierno que fue el campo de concentración, a la vez que su capacidad de detectar la resiliencia de muchos prisioneros, su perseverancia e incluso amabilidad dentro de un escenario dramáticamente desesperanzador.





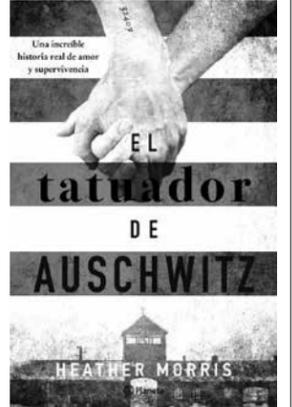
We were the lucky ones
Georgia Hunter

Aun no traducido al castellano pero bestseller destacado por *The New York Times*, cuenta la historia verdadera de una familia judía separada al principio de la Segunda Guerra Mundial, y su objetivo de reencontrarse. Reflexiones sobre la idea del reencuentro y las etapas de la vida son analizadas con inspiración filosófica: "El ejercicio de decidir donde ir después es difícil. Porque "después" probablemente significa un nuevo "siempre". Esta historia provee una lección de resiliencia: "Era simple, en algún sentido. Mantén tu cabeza gacha, to guardia alta. Permanece un paso adelante. Mantente vivo por un día más. No dejes que el enemigo gane. Pensar en un plan a largo plazo parece complicado..."



El tatuador de Auschwitz
Heather Morris

Otra publicación que cruza géneros es una historia de perseverancia, de resiliencia, situada en uno de los escenarios más macabros del siglo XX: Auschwitz. En el campo de concentración encontramos a la pareja protagonista, ambos judíos deportados desde Europa del Este. Es una historia clásica de amor hacia otro y las circunstancias ya han sido motivo de otras producciones. En este caso, la novela transita en el delicado límite del testimonio, un género polémico que implica una presencia indirecta por parte de su autor, y, a la par, recopilación, sentido de edición y de veracidad.



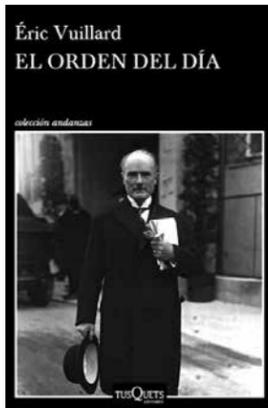
De hecho, es Pepan, el improbable prisionero, un académico de París, detenido por bocatarró, según dice, quien percibe el aura del héroe: "Me intrigas, Lale. Fui atraído hacia ti. Tenías una fuerza que ni siquiera tu cuerpo enfermo pudo esconder", dice mientras le relata como Lale se salvó por un pelo de su enfermedad, tras lo cual prácticamente se le daba por muerto. Es Pepan quien conduce a Lale hacia su (infame) oficio con un convincente argumento: "Si no haces tú este trabajo, alguien con menos alma que tú lo hará, y herirá a esta gente aún más". Acá es posible dar rienda suelta al cuestionamiento respecto a los diversos dilemas éticos que enfrentan las víctimas. La voz narrativa explica: "Él también ha elegido mantenerse vivo... al ejecutar un acto de profanación en gente de su propia fe".

Pero la historia es, finalmente, un relato de amor (es altamente posible una versión cinematográfica). Este es un amor de opuestos, y eso es lo que hace interesante la interacción, pues hay un vaivén que distingue cada personalidad. Frente al optimismo casi ciego de Lale, Gita Furman, la prometida, mantiene un tono cínico, realista, cortante, que la transforma en un personaje más complejo psíquicamente: cuando Lale consigue hablar con ella y preguntarle su nombre, Gita responde: "Soy solo un número. Deberías saber eso. Tú me lo diste", espeta refiriéndose al momento en que Lale le tatúa el número en su brazo, momento de comunión que sella el pacto sin palabras entre ellos. Cuando Lale le explica su bagaje, nombra a sus parientes y se presenta a sí mismo formal, elocuentemente, Gita responde: "Yo soy el prisionero 34902 en Birkenau, Polonia".



El orden del día
Éric Vuillard

Es una novela política, y para eso Vuillard hizo una detallada documentación, recopilando archivos, datos, anécdotas y hasta citas de Hitler. Lo que vemos acá son los "andrajos repulsivos de la Historia", focalizados en ese momento crítico donde Hitler "vocifera en un alemán muy próximo a la lengua inventada más adelante por Chaplin, compuesta de imprecaciones...". La convicción de Vuillard le hace compartir observaciones como la siguiente: "Es curioso cómo, hasta el final, los tiranos más convencidos respetan vagamente las formas, como si quisieran dar la impresión de que no se saltan por las buenas los trámites administrativos mientras transitan abiertamente por encima de todas las normas. Se diría que el poder no les basta, y que experimentan un placer suplementario obligando a sus enemigos a cumplir, por última vez, los rituales del poder que ellos mismos están dinamitando". El mensaje final de la novela es clarísimo: "No pensemos que todo esto pertenece a un lejano pasado".



La desaparición de Josef Mengele
Olivier Guez (1974)

El autor, quien ganó el premio Renaudot en Francia, hace un retrato con tintes sociológicos al analizar los entornos a los que se adaptan los nazis allegados a Sudamérica. Vemos esta adaptación cuando "Mengele se despoja de la máscara de Gregor. Como médico ha cuidado el cuerpo de la raza y protegido a la comunidad de combate. Ha luchado en Auschwitz contra la desintegración y los enemigos internos, los homosexuales y los asociales; contra los judíos, esos microbios que desde hace milenios llevan a la derrota de la humanidad nórdica: había que erradicarlos por todos los medios. Ha actuado como un hombre moral... ha cumplido con su deber como miembro de las SS". Mengele no tiene nada de lo que arrepentirse, como también entendemos gracias a otra escena que encuentra al doctor en confrontación ética con su hijo Rolf, quien lo visita para exigirle explicaciones y lo interpela: "¿Acaso no te remuerde la conciencia por todos los asesinatos? ¿Qué te han hecho los judíos?", pregunta. Y el padre responde: "La piedad no es una categoría válida, porque los judíos no pertenecen al género humano". La desaparición de Josef Mengele es una obra notable que resiste los géneros. Es quizá una muestra de la flexibilidad a la que se debe someter la letra para dar cuenta de una realidad tan inmensurable como la que aconteció en torno al macabro 'Ángel de la Muerte'. En las páginas finales del libro, Guez medita: "... la razón se eclipsa y otros hombres vuelven a propagar el mal... Desconfianza, el hombre es una criatura maleable, hay que desconfiar de los hombres". Son observaciones desmoralizantes aunque precisas. Y, respecto al formato, Guez explica que "sólo la forma novelesca me permite acercarme en la medida de lo posible a la macabra trayectoria del médico nazi".



En Latinoamérica

La literatura testimonial ha visto hitos significativos: la controversia de **Rigoberta Menchú** (1959), quien, junto a **Elizabeth Burgos**, dio a conocer la catástrofe guatemalteca desde el lugar indígena con su «**Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia**». Ese libro posicionó la polémica sobre este registro que comenzaba a proliferar: ¿Cuál es la autoridad de la narración? ¿Cómo se posiciona el texto dentro del mercado editorial? ¿Cuáles son las licencias que este género se puede tomar; sus alcances...? Estas son preguntas que este tipo de "ficción" provoca. «**Si me permiten hablar**», testimonio de **Domitila**, una mujer de las minas en Bolivia; «**Hasta no verte Jesús Mío**», de la mexicana **Elena Poniatowska**; «**El padre mío**», de **Diamela Eltit**, y, por supuesto, «**Biografía de un cimarrón**» clave en la narrativa testimonial, por mano del cubano **Miguel Barnet**, son ya clásicos.



* Reproducimos este artículo gracias a la cortesía de su autor Nicolás Poblete Pardo. Heridas Abiertas fue originalmente publicado en la revista cultural chilena *La Panera*, en noviembre de 2018.

Migrar es tocar Tierra



Un grupo de familias venezolanas se trasladan en un camión de ayuda humanitaria de la Cruz Roja Colombiana. Junio 17 de 2018.



Un alto en el camino para dormir. Para muchos, Ecuador es un país de paso para continuar el viaje hacia el sur. Un grupo de migrantes venezolanos en la ruta hacia Huaquillas, frontera con Perú, se toman un alto en el camino para dormir en Mascarilla.



Un refugio autorizado en Ipiales, Colombia, da la bienvenida a los migrantes venezolanos que se han quedado varados antes del cierre de la frontera colombiana durante la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Junio 17 de 2018.



Rafael Garrido, de 20 años, era Guardia Nacional en Maracaibo, dice que desertó por hambre y que solo tenía suficiente para comer una vez al día. En el puente de Rumichaca espera una solución para poder ingresar a Ecuador de forma legal, luego de la medida tomada por el gobierno ecuatoriano para solicitar pasaporte a los ciudadanos venezolanos. Agosto 20 de 2018.



Al dolor de haberlo dejado todo, su tierra, sus familias y sus arraigos más íntimos, se suma la humillación de enfrentarse a las dificultades burocráticas en las fronteras. Las filas a la intemperie pueden durar hasta 14 horas. Rumichaca, frontera colombo-ecuatoriana, junio 15 de 2018.

Las temperaturas nocturnas pueden bajar hasta los 5 grados centígrados en el paso entre Ipiales y Tulcán. Miles de migrantes venezolanos que han dejado su país solo con lo indispensable para caminar hacia un futuro incierto, se aglomeran allí después de andar semanas a pie o en bus sufriendo las más variadas vejaciones a su dignidad humana. Un drama colectivo hecho de millones de relatos personales. Rumichaca, mayo 27 de 2018.

Una marea humana que sobrecoge

Estas imágenes bien podrían ocupar las portadas de los periódicos del mundo. Al igual que pasó con el éxodo sirio, se repiten los mismos pies desgastados por el camino, los mismos rostros quemados por el viento y el sol, los mismos brazos que tiran de sus maletas.

Pero esta vez no hay primeras páginas de grandes diarios, solo la huida silenciosa de todo un pueblo. Lo que más pesa en sus equipajes es el sentimiento roto de dejar a sus familias atrás, a los más vulnerables, que no cuentan con el dinero ni las fuerzas para huir: madres, padres y algún hermano pequeño.

Los 1.676 kilómetros que separan Cúcuta (la ciudad colombiana fronteriza con Venezuela) de Quito están colmados de testimonios que las cifras de este éxodo no muestran. Estamos ante el mayor movimiento migratorio de la historia reciente de Latinoamérica: alrededor de 3 millones de venezolanos han abandonado su país en los últimos cuatro años, según las Naciones Unidas. Esta misma organización anticipa que en 2019 la cantidad de migrantes puede aumentar a cinco millones, lo que se acerca a las cifras del conflicto sirio.

Edu León, fotógrafo español radicado en Quito, ha acompañado este éxodo durante los

últimos ocho meses y lo hemos invitado a presentar en esta edición de La Fractura del Siglo, al comienzo de cada película, sus Audio-fotos. Un testimonio potente del destierro que se expresa a través de la textura de esas voces rotas, cansadas, que luchan por tomar aliento, de los venezolanos que cruzan a diario el puente de Rumichaca con destino hacia el sur.

La fuerza arrasadora y estremecedora de los éxodos que convierten al ser humano en manada desesperada están relatados de forma monumental y épica en **Marea Humana**, documental del exiliado artista chino Ai Weiwei.

Para narrar esta crisis humanitaria sin nombres que afecta a más de 65 millones de personas en todo el mundo, Ai Weiwei se desplazó a lo largo de dos años por 36 países, realizó 600 entrevistas y visitó 400 campos de refugiados, en un viaje que recorre el trayecto entre Oriente Medio y África hacia Europa por el Mediterráneo, la frontera entre Estados Unidos y México; Yemen, Siria, Birmania, Bangladesh, Irak, Israel, Kenia y Turquía, entre otros países. Un trabajo monumental de 900 horas de filmación que concluye en un montaje de 144 minutos que se presenta por primera vez en Ecuador.

La Fractura del Siglo, es una iniciativa de la artista visual y fotógrafa de origen israelí, Sara Roitman, en colaboración con la Fundación Cultural Ochoymedio, en el marco del Día Internacional en Conmemoración del Holocausto. Tiene el patrocinio de la empresa Uribe & Schwarzkopf y el apoyo de donantes voluntarios de la Comunidad Judía del Ecuador. Además, cuenta con el auspicio de la empresa Ideal Alambrec y de la Revista Ekos; y con la colaboración de la Embajada de Israel en Ecuador y del Departamento de Cine del Ministerio del Exterior Israelí.